

Cultura, nación y raza en la Provincia de Atacama durante la Guerra del Pacífico (1879-1881)*

ALEX OVALLE LETELIER

Licenciado, magíster y Doctor en Historia. Académico de la Facultad de Ciencias Sociales, Empresariales y Jurídicas de la Universidad de La Serena. Su área de especialización es la historia cultural de Chile. Correo electrónico: aovalle@userena.cl.  ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6984-4437>.

DANIEL BRIONES MOLINA

Licenciado y magíster en Historia. Estudiante del programa de doctorado en Historia por la Universidad de Chile. Investigador Asociado del Centro de Estudios Históricos, Universidad Bernardo O'Higgins. Su área de especialización es la historia cultural de Chile. Correo electrónico: Daniel.briones@ug.uchile.cl.  ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-4711-9351>

Recibido: 09 de enero de 2024
Aprobado: 24 de octubre de 2024
Modificado: 05 de noviembre de 2024
Artículo de investigación científica

 DOI: <https://doi.org/10.15648/hc.46.2025.4298>

* Este artículo forma parte del proyecto: “Cultura, nación y raza en la Provincia de Atacama durante la Guerra del Pacífico (1879-1881)” financiación propia.

Cultura, nación y raza en la Provincia de Atacama durante la Guerra del Pacífico (1879-1881)

Resumen

El artículo analiza el movimiento patriótico y nacionalista surgido en la provincia de Atacama entre los años 1879 y 1881. Busca comprender cómo la convergencia de ideas fue capaz de configurar un discurso, que incorporó a los distintos sectores de la sociedad civil durante la Guerra del Pacífico. Así también, observar la forma en que el gobierno provincial, tomó al nacionalismo como una herramienta cultural para lograr adhesión social, modificando sus contenidos ante requerimientos puntuales de participación ciudadana y popular. Metodológicamente se analizan las comunicaciones y misivas de los diversos documentos encontrados en los archivos de Intendencia de Atacama y prensa de la provincial del periodo.

Palabras clave. Guerra del Pacífico; Atacama; Nacionalismo; Raza

Culture, Nation, and Race in the Province of Atacama during the War of the Pacific (1879-1881)

Abstract

The article analyzes the patriotic and nationalist movement that emerged in the province of Atacama between 1879 and 1881. It seeks to understand how the convergence of ideas was able to shape a discourse that included various sectors of civil society during the War of the Pacific. Additionally, it examines how the provincial government utilized nationalism as a cultural tool to gain social support, adjusting its content in response to specific demands for citizen and popular participation. Methodologically, the study analyzes communications and letters found in various documents from the archives of the Atacama Intendancy and the provincial press of the period.

Key words. Pacific War; Atacama; Nationalism; Race

Cultura, nação e raça na Província de Atacama durante a Guerra do Pacífico (1879-1881)

Resumo

O artigo analisa o movimento patriótico e nacionalista que surgiu na província de Atacama entre 1879 e 1881. Busca entender como a convergência de ideias foi capaz de configurar um discurso que incorporou os diferentes setores da sociedade civil durante a Guerra do Pacífico. Além disso, examina como o governo provincial utilizou o nacionalismo como uma ferramenta cultural para obter adesão social, adaptando seus conteúdos a exigências pontuais de participação cidadã e popular. Metodologicamente, são analisadas as comunicações e cartas encontradas em vários documentos nos arquivos da Intendência de Atacama e na imprensa provincial do período.

Palavras-chave: Guerra do Pacífico; Atacama; Nacionalismo; Raça

Culture, nation et race dans la Province d'Atacama pendant la Guerre du Pacifique (1879-1881)

Résumé

L'article analyse le mouvement patriotique et nationaliste apparu dans la province d'Atacama entre 1879 et 1881. Il cherche à comprendre comment la convergence des idées a pu configurer un discours qui intégrait divers secteurs de la société civile pendant la Guerre du Pacifique. De plus, il examine la manière dont le gouvernement provincial a utilisé le nationalisme comme un outil culturel pour obtenir l'adhésion sociale, en adaptant ses contenus aux exigences ponctuelles de participation citoyenne et populaire. Méthodologiquement, l'étude analyse les communications et les lettres provenant de divers documents trouvés dans les archives de l'Intendance d'Atacama ainsi que dans la presse provinciale de l'époque.

Mots-clés: Guerre du Pacifique ; Atacama ; Nationalisme ; Race

INTRODUCCIÓN

Las provincias chilenas tuvieron una importancia decisiva durante la Guerra del Pacífico (1879-1883) sobre todo en lo concerniente al sustento económico del conflicto. Las difíciles condiciones del erario nacional durante los años precedentes a la guerra, encontraron al país en una dura posición frente a sus adversarios, debido a los constantes recortes presupuestarios que afectaron a las Fuerzas Armadas¹. A ello se suma el cierre de la Escuela de Oficiales del Ejército de Chile en 1875 que provocó un déficit de contingente con instrucción para una contienda internacional de esta envergadura. De ese modo, los gobiernos provinciales se vieron obligados a asumir gran parte de la responsabilidad bélica en cuanto a la reclusión, la manutención y la curación de los efectivos en el frente. En términos estratégicos, la Provincia de Atacama tuvo una importancia determinante y la ciudad de Copiapó era el último bastión de soberanía nacional en el difuso límite septentrional del país, y por ende, se constituyó como base estratégica entre el desierto próximo y la ciudad ocupada de Antofagasta para la gestión del Ejército del Norte².

- 1 Carlos Donoso y Ricardo Couyoumdjam, "De Soldado Orgullosa a Veterano Indigente. La guerra del Pacífico. En, Historia de la Vida Privada en Chile. Tomo 2, en (cord.) Rafael Sagredo y Cristian Gazmuri (Santiago; Taurus, 2006): 237; Luis Castro, Regionalismo y desarrollo regional: Debate público, proyectos económicos y actores locales (Tarapacá 1880-1930) (Viña del Mar: Ceip Ediciones, 2005); Luis Ortega, Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión (Santiago: Dibam, 2005).
- 2 Alex Ovalle, "Tradición, pujanza liberal y compromiso patriótico: Instrucción Pública y guerras nacionales en la Provincia de Coquimbo, siglo XIX", en Región y Nación. La Construcción provincial de Chile Siglo XIX, ed. Armando Cartes (Santiago: Editorial Universitaria, 2020): 131-162.

Para el último cuarto del siglo XIX la Provincia de Atacama estaba compuesta por conjuntos poblacionales dispersos, concentrados en pequeños caseríos o placillas de obreros sujetos a enclaves mineros, únicamente conectados por la línea férrea y el telégrafo. Encerrada entre montañas, Copiapó era un espacio urbano más que hizo de eje durante décadas, pero por la volatilidad de las faenas, muchas veces solo fue lugar de paso para mercaderes, empresarios y trabajadores en busca de exiguas oportunidades laborales³. De allí se desprende las descriptivas palabras de Alberto Acevedo Hernández cuando sentenciaba: “En Copiapó no hay copiapinos”; en referencia a la ausencia de hombres notables con raíces en la región y que potencialmente debían dar nombres a las calles de la ciudad⁴.

Hacia el periodo en estudio el Partido Radical concentraba gran parte de la hegemonía política y controlaba la mayoría de las instituciones gubernamentales sin mayores contendores en la representación parlamentaria⁵. El liberalismo predominante en el gobierno central supuso que la responsabilidad de apoyar la guerra era fundamental, y por la influencia familiar, dicha responsabilidad recayó en el Intendente Guillermo Matta Goyenechea, un insigne exponente del radicalismo decimonónico. En su gestión, favoreció la creación de un círculo de influencia compuesto por los subdelegados y representantes productivos de la zona⁶. Esta organización se encargó de reclutar personas y recursos para la contienda junto con transmitir a la población valores patriótico-nacionalistas a través de la propaganda bélica.

La investigación que se presenta analiza la concomitancia discursiva a nivel colectivo que articuló el apoyo material para el Batallón Cívico de Atacama, al alero de la Junta de Subsidios cuya finalidad fue reunir

3 Sara Mata, “Poder local y territorialidad. Atacama en las primeras décadas del siglo XIX”, Nuevo Mundo Mundo Nuevo (2019); Joaquín Fernández Abara, Regionalismo, liberalismo y rebelión: Copiapó en la Guerra Civil de 1859 (Santiago: RIL, 2016).

4 Alberto Acevedo-Hernández, “Copiapó, ciudad sin copiapinos”, Las Últimas Noticias, Santiago, 20 de junio, 1938.

5 Alejandro San Francisco y Cristina Moyano, “El liberalismo en Chile siglo XIX: La formación del concepto, su trayectoria y sus dimensiones”, en La Europa de la libertad. Los primeros liberalismos en el mundo Iberoamericano, Javier Fernández (Madrid, Marcial Pons, 2012).

6 Stephani Vargas, “Desde afuera. Las dinámicas fronterizas de la provincia de Atacama y la construcción del territorio nacional (1840-1866)”, Revista Ciencia y Cultura Vol. 42 (2019): 110.

apoyo económico de las diversas organizaciones locales⁷. Por su parte se ha de reconocer que en términos identitarios, se utilizó el desempeño de los soldados locales como un aliciente para que la comunidad en distintos ámbitos colaborase en la consagración de los “bravos de Atacama”. Así se promovió una cultura hegemónica⁸, que los convirtió discursivamente en representantes de la identidad nacional, pero con base en lo local⁹. En relación con lo anterior, se examinan los principales elementos del movimiento social surgido en Atacama durante los primeros años de la guerra. Al mismo tiempo, se busca comprender cómo la convergencia de ideas fue capaz de esgrimir un discurso que incorporó a los distintos sectores de la sociedad civil, observando la forma en que el gobierno provincial tomó el patriotismo vulgar y un nacionalismo inculcado por la prensa, la educación, la moral y las prácticas sociales, como herramientas para lograr el sustento económico de las campañas militares. En consecuencia, se postula que la guerra fue un catalizador para nociones de uso común asociadas a la nación y a la patria, fruto de la interacción de diversos grupos sociales, cuya construcción cultural modificó las ideas patrióticas que ya existían en el pensamiento de la oligarquía liberal que gobernaba la Provincia, que serían adoptadas por la cultura popular para proponer modelos de conducta en aras del triunfo marcial¹⁰.

El estudio del nacionalismo en la historiografía chilena es de larga data pero aún se mantiene vigente¹¹, sobre todo en cuanto a su aplicación en la Guerra del Pacífico y el ulterior proceso de chilenización compulsiva durante la construcción del Estado en territorio peruano y boliviano¹². En ese orden los trabajos recientes de Carmen McEvoy están en congruencia con la línea argumentativa, y en cierto modo dan forma a la pregunta que se presentan en este estudio, acerca de los mecanismos

7 Rodrigo Ugalde, *El Batallón Atacama. El más bravo entre los bravo de la Guerra del Pacífico* (Santiago: Academia de Historia Militar, 2019).

8 Raymond Williams, *Cultura y materialismo* (Buenos Aires: La Marca, 2012).

9 George Mosse, *La nacionalización de las masas* (Madrid: Marcial Pons, 2019).

10 Teun Van Dijk, (Coord.), *Racismo y discurso en América Latina* (Barcelona: Gedisa, 2007).

11 Julio Pinto, Verónica Valdivia y Pablo Artaza, “Clase en los albores de la identidad pampina (1860-1890)”. *Historia* Vol. 36 (2003): 275-332.

12 Gabriel Cid y Alejandro San Francisco, *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX* (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2010); Julio Pinto y Verónica Valdivia, *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)* (Santiago: Lom, 2009).

prácticos y simbólicos para el desarrollo ideológico de discursos nacionales¹³, en un contexto bélico y que acompañaron a la organización de batallones cívicos a lo largo de todo el país¹⁴.

Desde una perspectiva teórica, se comprende la nación aún desde el sentido clásico de la antropología, es decir, como una “comunidad políticamente imaginada, limitada y soberana”¹⁵, que ha sido refrendada por los estudios culturales, y que para efectos de esta investigación, es comprendida hermenéuticamente como un conjunto de ideas, sentimientos y valores, propios de la hegemonía cultural establecida en un campo y compartida por los diversos sujetos en un juego retórico de aceptación colectiva no exenta de tensiones entre los variados grupos que componen la sociedad¹⁶.

Es decir, se considera que aún es posible aplicar al Chile decimonónico el debate surgido desde una perspectiva culturalista que integra las propuestas de Ernst Gellner, Benedict Anderson y Eric Hobsbawm, además de las aportaciones de Homi Bhabha sobre los nacionalismos surgidos en contextos históricos poscoloniales¹⁷. De acuerdo a lo dicho, son símbolos culturales, en este caso pesquisados hermenéuticamente, capaces de generar una identificación con el discurso político, a través de un conjunto de significaciones que se encuentran desplegadas en dispositivos, tales como la educación, la propaganda, los de ritos y los discursos de la prensa¹⁸.

-
- 13 Carmen McEvoy, *Armas de persuasión masiva. Retórica y ritual en la Guerra del Pacífico* (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2010); Carmen McEvoy, *Forjando la nación: ensayos de historia republicana*. Lima: Pontificia Universidad Católica de Lima, 1999); Sergio González, *El dios cautivo. Las ligas Patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)* (Santiago: Lom, 2004).
 - 14 William Sater, *Tragedia andina. La lucha en la Guerra del Pacífico, 1879-1884* (Santiago: Lom, 2018); William Sater, *Chile and the War of the Pacific* (Unite State: University of Nebraska Press, 1986).
 - 15 Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000).
 - 16 Bronislaw Baczko, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1991); Peter Burke, *Formas de Historia Cultural* (Madrid, Alianza Editorial, 2001); Craig Calhoun, *Nacionalismo* (Buenos Aires: Zorzal, 2007).
 - 17 Eric Hobsbawm, *Naciones y Nacionalismo desde 1780* (Barcelona: Editorial Crítica, 1997); Eric Hobsbawm, y Terence Ranger, *La invención de la tradición* (Barcelona: Editorial Crítica, 2002); Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismos* (Madrid: Editorial Alianza, 2008); Homi Bhabha, *El lugar de la cultura* (Buenos Aires: Manantial, 2007).
 - 18 Robert Darnton, *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010).

De ese modo se habrían configurado circuitos de comunicación que tendieron a generar los cimientos de que aquello que Habermas comprendió como un espacio racional donde tiene lugar el debate deliberativo de los asuntos públicos¹⁹, pero acompañado de sentimientos y emociones movilizadoras posibles de observar a partir de lo dicho y lo hecho, asimismo referencia a lo abstracto y lo práctico al mismo tiempo²⁰. Esta esfera compartida se visualiza en la Provincia de Atacama durante los primeros años de la guerra, y es sustancial para comprender las motivaciones que llevaron tanto a los grupos directores como a la clase trabajadora organizada a participar en la guerra, generando identificaciones con el proyecto político del Estado nacional liberal²¹.

En términos metodológicos la pesquisa contempla la revisión de las diversas comunicaciones entre las autoridades políticas y militares de Copiapó y el Gobierno Central, ubicadas en el Fondo Intendencia de Atacama (en adelante IATAC), en el Archivo Nacional Histórico de Chile. En la documentación se contemplaron los oficios entre los Subdelegados y el Gobernador, junto a las diversas misivas correspondientes a las Comandancias de Armas de cada departamento y el Ministerio de Culto, Justicia e Instrucción Pública. La investigación fue complementada con la revisión de periódicos de la zona como *El Constituyente*, *El Amigo del País* y *El Atacama*; por último, se incorpora el opúsculo *Diez y ocho de Septiembre de 1879*, que contempla una colección de peroratas realizadas en los liceos Rafael Valdes i Bruno Zavala.

1. ATACAMA ANTE LA GUERRA: LA JUNTA DE SUBSIDIOS

En 1882 apareció en la ciudad de Copiapó, la extensa obra titulada “El Continente de Atacama en la Guerra del Pacífico”, dividida en dos tomos. El texto dedicaba sus páginas a los cientos de soldados que dejaron su vida con gloria y honor en defensa de la patria durante la Guerra del Pacífico. Evidentemente, era más una colección de documentos oficiales, cartas y

19 Jürgen Habermas, *The structural transformation of the public sphere: An inquiry into a category of bourgeois society* (United States: The MIT Press Cambridge, 1991).

20 Raymond Williams, *Cultura*, 41.

21 Carlos Sanhueza y Hans Gundermann, “Estado, expansión capitalista y sujetos sociales en Atacama (1879-1928)”, *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Surandinas* vol. 34 (2007): 113-136.

columnas publicadas por el diario El Atacama, relacionadas con el Batallón Cívico creado en la Provincia. Las notas atribuyeron el éxito de las campañas militares a la gestión del Intendente Guillermo Matta Goyenechea. En su contenido se describe sobre la guerra:

La guerra internacional tiene dos fases mui distintas, aunque no sean independientes entre si: la de los agentes especiales encargados de llevarla a cabo del modo mas eficaz posible, i la de los gobernados, de los individuos, encargados de cooperar i concurrir, bajo la condición de responsabilidad, por una parte, i de vigilancia, por la otra, a cuanto sea indispensable para que aquella resulte en provecho i en honra de quienes la hacen²².

La justificación de los responsables era ofrecer una reivindicación moral al ejército y al pueblo de Atacama representados en el Batallón, como a su vez, defender la honra: “(...) de los rudos ataques de espíritus envidiosos i malévolos que, movidos por el despecho, propagaban calumnias atroces contra la obra del señor Matta...”²³. Condenaban la conducta de algunos diarios “antipatriotas” que por esos días, entablaron serias acusaciones sobre la gestión del Intendente en relación con las pésimas condiciones que se encontraban los soldados en el campo de batalla. Estas discusiones marcaron la tónica de lo que fue el debate político en la Provincia. Los adversarios al gobierno de Matta que eran hombres públicos de perfil clericalista y conservador, se valían del periódico “El Amigo del País” para lanzar su diatriba al Intendente quien, fuera sindicado peyorativamente como “el peruano”, puesto que según sus detractores habría sido enemigo de la guerra y hecho todo lo posible por obstaculizar la participación de la población atacameña en el conflicto.

Sin embargo, la gestión del Intendente y su apoyo a los requerimientos bélicos quedó manifestado en el *meeting* patriótico celebrado el 15 de abril de 1879²⁴. En dicho movimiento se fundó la Junta de Subsidios para la guerra, cuyo órgano fue el principal medio que tuvo el Gobierno provincial

22 “El Contingente de Atacama”, El Atacama, Copiapó, 7 de abril, 1879.

23 Hilarión Marconi, El contingente de Atacama en la Guerra del Pacífico (Copiapó: Imprenta El Atacama, 1881): 29.

24 IATAC, vol. 527, 15 de abril, 1879.

para obtener fondos y destinarlos a la preparación de los contingentes. La Junta estuvo integrada por representantes de diversos grupos productivos, comerciantes, clubes obreros y la Sociedad de Artesanos, con presencia en cada Subdelegación y municipio de la Provincia. Cada zona poseía un delegado, que cumplía con la función de organizar a la población mediante la realización de actos públicos con numerosa participación ciudadana y cuya finalidad era concientizar sobre el problema que enfrentaba el país y recolectar dinero destinado a las operaciones bélicas.

Bajo este contexto, el soporte proporcionado por la Provincia de Atacama a la campaña nacional, estuvo circunscrito a la habilidad de los representantes de la Junta por captar la atención y cooperación popular, aquello que Carmen McEvoy señala como característica de los “nacionalismos latinoamericanos” del siglo XIX²⁵. En un afán de obtener legitimidad por la ciudadanía, los grupos dirigentes se veían en la obligación de ocupar aquellos espacios intersticiales controlados por las plebes asalariadas y alfabetizadas, lo que se traducía en la mutua cooperación de las autoridades y las corporaciones civiles.

Durante los meses previos al inicio de las hostilidades, la prensa desplegó estratégicamente una campaña de desprestigio a los gobiernos de Perú y Bolivia. Se presentaba la conducta del enemigo como un atropello a los estatutos del Estado chileno y por cierto, como una amenaza a la soberanía territorial y económica del país²⁶. Aseguraban que el comportamiento de los gobernantes aliados era conducido por su afección a la tiranía y a la corrupción, hecho que contrariaba a los “valores republicanos”. El tono discursivo, tomó un cariz más duro, una vez iniciado el enfrentamiento, como se lee en una nota publicada por “El Atacama”:

“Cobardes e infames son los hombres que dirijen el desgraciado pueblo del Perú. No contentos con esquilmar las riquezas de ese país para atender los gastos de una vida sibarítica i ociosa, empujan a Bolivia a declararnos la guerra, ofreciendose paladines de al comun alianza. Mas,

25 Carmen McEvoy, *Forjando la nación*, 15-18.

26 Patricio Ibarra, “A Chile pidas perdón”: Nicolás Piérola en las caricaturas de El Ferrocarrilito durante la Guerra del Pacífico (1880-1881)”, *Tempo* Vol.27 No1 (2021): 71-95; Patricio Ibarra, “Iconografía de guerra: Notas sobre la cultura visual en la prensa peruana y boliviana durante la Guerra del Pacífico”, *Revista de Historia* Vol. 29 No2 (2022): 471-499.

luego que Chile arroja el guante a esos pueblos abyectos y ofuscados por la molicie, en vez de acudir a los mares i a los campos de batalla para responder a las bofetadas que les dan casi todos los días nuestros valientes marinos i Soldados, se escudan detrás de las fortalezas del Callao i trepando a las columnas de sus diarios nos califican de ladrones, piratas, pobladores de presidios i lupanares. Semejante modo de hacer la guerra, propia de degenerados mandones i despotas, nos está demostrando que Chile debe castigar con severa mano a los gobiernos cobardes e infames de Bolivia i Perú. Ha llegado la hora de la acción”²⁷.

El contenido ideológico de esta primera etapa se caracteriza por elaborar un discurso con base en un patriotismo tradicional²⁸, que se lee en conjunción con el liberalismo y radicalismo del norte próximo²⁹. Así, la patria es enunciada en adición a los valores republicanos ilustrados de características civilizatorias, que incluye a los poderes del Estado como una herramienta para los gobernantes en su gesta militar. Esta interpretación no es fortuita y su figuración se debe a que la primera asimilación de todo conflicto internacional es reconocida por las oligarquías nacionales y es conducida hacia sus propios fines³⁰.

Una vez establecida esa base, irrumpió la colaboración material movida por las convicciones patriótico-nacionalistas de los habitantes de la Provincia, que revelan el trabajo de la Junta de Subsidios y se expresaba, por ejemplo, en una comunicación epistolar al Intendente de los subdelegados Juan Vallejo y Camilo Casas, que versaba lo siguiente: “Los vecinos de la localidad de Pabellón no han podido permanecer indiferentes ante los acontecimientos en que está empeñada la dignidad e integridad de la patria...”³¹. En otra misiva el presidente del Club de Obreros, Pedro Guillitore justificaba las erogaciones diciendo: “Los socios desde sus humildes talleres envían votos de aliento al supremo

27 El Atacama, Copiapó, 6 de mayo, 1879.

28 Carlos Donoso y Gonzalo Serrano, Chile y la Guerra del Pacífico (Santiago: Centro de Estudios Bicentenarios, 2011); Maurizio Viroli, “El significado histórico del Patriotismo”, Revista de Ciencia Política, Vol. 20 No 1 (1999): 165-167.

29 Alex Ovalle, Tradición, pujanza, 150-155.

30 Patricio Ibarra y Germán Morong, Relecturas de la Guerra del Pacífico. Avances y perspectivas (Santiago: Ediciones Universidad Bernardo O’Higgins, 2018); Claude Michel Cluny, Atacama. Ensayo sobre la guerra del Pacífico, 1879-1883 (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2008).

31 IATAC, Vol. 523, 9 de abril, 1879.

gobierno...”³²; incluso, las mujeres se hacían partícipes desde la privacidad, aportando insumos médicos recolectados y confeccionados con sus propias manos. Ante ello resulta ilustrativo el caso de Rafiña de Cordero, que con el fin de apoyar a su “querida patria”, envió al Intendente dos docenas de “saquitos de curación” sensibilizada por lo que ella consideraba una “...tremenda guerra de honor i de justicia...”³³. Así también lo hizo Florinda Celsa Oyancolé quien proporcionó ayuda de similares características, y consideraba la situación internacional como “...una guerra de honor con dos naciones envidiosas de la prosperidad i engrandecimiento de nuestro querido Chile”³⁴.

El sentido de compromiso caritativo fue lo que llevó a una pequeña copiapina a escribir al Intendente, deseosa de contribuir en algo para ayudar a los soldados que peleaban en el norte. Excusándose de ser: (...) pobre i mui chica pa(ra) poder contar con los recursos suficiente(s) a las actuales circunstancias...”. Decidió enviar dos obras que había hecho en su escuela, por las cuales anteriormente fue condecorada, con el único propósito de que su acto sirviera de estímulo a sus: “...demas compañeras de estudio, y que cada una deposite en el altar de la Patria, la ofrenda que pueda, a fin de que la estrella de nuestro pabellon, no cea enpañada por esos que antes llamabamos nuestros hermanos”³⁵.

Para observar el alcance de la preocupación por el bien común, es necesario tomar en cuenta otros componentes de la sociedad, que si bien pueden ser receptores del mensaje que se quiere imponer desde arriba, parecen tener una propia representación de la “patria”. Eric Hobsbawm plantea que el “patriotismo de Estado” toma precisamente aquellos elementos para cumplir con sus ideales de inserción y participación ciudadana³⁶. Esto sería posible de observar en las donaciones que realizan los particulares, puesto que demuestran el alcance que tuvo la identificación de la guerra con la voluntad de la sociedad civil en ciernes. En tal sentido, la carta escrita por dos empleados de la guardia municipal es bastante ejemplificadora. En ella, se comprometen a entregar dos pesos mensuales de su sueldo, junto

32 IATAC, Vol. 523, 19 de mayo, 1879.

33 IATAC, Vol. 523, 3 junio, 1879.

34 IATAC, Vol. 523, 10 junio, 1879.

35 IATAC, Vol. 523, 15 de abril, 1879.

36 Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismos*, 18-20.

con justificar su donación diciendo: “...nosotros aunque pertenecemos a la clase mas humilde, pero nuestros corazones i la sangre que circula por nuestras venas es chilena”³⁷. Valoración parecida tenían los jornaleros y carretoneros, que junto a los empleados de la policía urbana prometían al Intendente la donación de dos “humildes” pesos de sus salarios³⁸.

El entusiasmo de la población también se demostró en las reuniones abiertas para oír los últimos acontecimientos sobre la situación de la guerra, que muchas veces buscaban reclutar a los jóvenes para llevarlos al campo de batalla. Durante esta etapa del conflicto, toda la localidad se llenó de actividades populares que ocupaban plazas y teatros, reuniones sociales, rifas, discursos, funciones dramáticas y actividades de beneficencia que eran organizadas por las esposas de los miembros pertenecientes a la Junta de Subsidios³⁹.

Esta ocupación del espacio público se hizo manifiesta el día que fueron despedidos los primeros 85 voluntarios de la Provincia, quienes además transitaron escoltados por la banda de música hasta la línea del tren: “(...) entonando los entusiasmadores acordes de nuestro himno nacional (...) vivaron a Chile y se despedían orgullosos de ir a pelear por la patria”, ante una concurrencia de quinientas personas acompañadas por el Intendente y algunas autoridades militares y políticas⁴⁰.

Otro espacio para el desarrollo de ideas orientadas al fomento nacional fueron las escuelas y liceos de la Provincia. La educación reproducía el modelo liberal que el Estado buscaba imponer en la sociedad⁴¹, la Instrucción Pública, mediante aforismos positivistas inculcó el deber con la patria. Demostrativos son los discursos realizados en la entrega de premios del dieciocho de septiembre de 1879, realizados en las escuelas Bruno Valdés y Rafael Zavala, evento que contó con la presencia de la autoridad política e importantes científicos y literatos de la zona. En cada perorata se transmitía la moral que los grupos liberales y radicales querían para su sociedad, basada en el abandono de la religión, considerada

37 IATAC, Vol. 523, s/f.

38 IATAC, Vol. 523, 24 abril, 1879.

39 Carlos Donoso y María Gabriela Huidobro, “La patria en escena: el teatro chileno en la Guerra del Pacífico”, *Historia* Vol.1 No 48 (2015): 77-97.

40 IATAC, Vol. 523, 3 de marzo, 1879.

41 Elvira López, “La organización de la administración pública en una escala local: la provincia de Coquimbo, Chile, en la década de 1820”, *Revista de Gestión Pública* Vol.5 No2 (2020): 187-218.

como el: “resultado genuino de la fantasía fecunda de nuestra barbarie primitiva”, por consiguiente la adopción de la razón pura como principal dogma de comportamiento contribuía a la convicción de la construcción racional de la república, y desde una perspectiva alegórica proponía la imitación de los héroes como modelos de patriotismo. Parece esencial el análisis de dos párrafos de la alocución correspondiente a Santiago Segundo Videla, miembro de la Academia Literaria de Copiapó:

“(…) no han olvidado que Chile ha producido heroes que le dieron el resplandor de la Libertad que de su seno florecieron grandes capitanes que por ella expusieron sus vidas ¿Por que? Porque eran patriotas, porque se llamaban chilenos.

Hoi compañeros, estamos aquí trabajando contentos, porque tenemos aun los placeres del hogar; estudiemos, pues, ahora por que talvez la patria mañana nos llame; muchos iremos a estar lejos de nuestro pueblo trabajando no con la intelijencia como ahora, sino con las armas; estaremos probando que somos sus hijos no con la palabra sino con los hechos”⁴².

Es lógico que las líneas aludidas exhortan directamente al compromiso de los jóvenes oyentes para tomar las armas siguiendo preceptos morales de rectitud y entrega desinteresada. Esto último, es crucial para comprender el patriotismo republicano, que conserva el elemento del *carita* contenida en la antigua acepción de la palabra, entendida como la entrega desprendida por el bien común. La dignidad que significa pertenecer a una nación, en otras palabras: ser chileno, sólo se entrega a aquellos que sabrán cumplir con su deber desinteresadamente como todos los hijos de la patria. Es en definitiva una primera configuración del *ethos* patriótico cuyo destino es la grandeza y la inmortalidad⁴³. Así las cosas, quienes tenían un actuar heroico serían en lo sucesivo convertidos en los nuevos santos republicanos, dignos de veneración y la nación sería construida simbólicamente desde la provincia, a partir de los bravos soldados de Atacama⁴⁴.

42 Santiago Segundo Videla, “Diez i ocho de septiembre de 1879”, El Atacama, Copiapó, 18 de septiembre, 1879.

43 Benedict Anderson, Comunidades imaginadas, 28.

44 Hugo Bauzá, El mito del héroe, morfología y semántica de la figura heroica (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007); Ricardo Ugalde, Los Bravos de Atacama; Rodrigo Zalaquett, Los Batallones Atacama, Cuadernos de Historia Museo Regional de Atacama Vol. 3 (s/f): 1-27.

2. LA GLORIA DE LA PROVINCIA DE ATACAMA

El 13 de mayo de 1879 el Gobierno decretó la formación de un Batallón compuesto por gente del pueblo de Atacama⁴⁵. Tras varios intentos fallidos de organización, el Ministerio de Guerra se comprometió a entregar el financiamiento necesario para este cometido. Se nombró a Juan Martínez, un experimentado oficial, que había participado en las guerras civiles de 1851 y 1859 y había tenido una participación destacada durante las campañas de la Araucanía y en la guerra contra España⁴⁶. Martínez y Matta mantuvieron una extensa relación epistolar, donde el comandante iba participando al Intendente la formación, el progreso y las necesidades de la tropa durante su servicio activo. Mientras tanto se acordó la creación de comités en todos los departamentos para que se coordinaran con la Junta de Subsidios, la recepción, contratación o enganche de soldados que integrarían el regimiento.

Este proyecto tuvo muchas dificultades debido al continuo retraso del apoyo prometido por el Ministerio de Guerra, que dejó a Matta la responsabilidad de procurar un sustento económico que no tenía, y a Martínez por su parte, a cargo de 600 soldados, sin oficiales y sin recursos. Los cien primeros reclutas del “Batallón Cívico Atacama” fueron enviados a Antofagasta, y el resto de la tropa fue trasladada a Caldera a construir fortificaciones, provocando el estropeo de la poca vestimenta que poseían los voluntarios debido al arduo trabajo que suponía sostener el puerto. Para remediar esta situación, el Intendente interpuso una petición a la Junta de Subsidios en ayuda del regimiento. El 6 de Junio de 1879, Martínez escribía al Intendente agradeciendo el envío de las vestimentas por la Junta, no obstante, reparaba en que: “(...) habría sido mas completo el obsequio si a lo remitido se hubiera agregado pantalones de cualesquiera clase siendo de un solo color”⁴⁷.

Por otra parte, la prensa disidente se aprovechó de esta situación para agudizar sus críticas al Intendente, que fue acusado directamente de

45 IATAC, Vol. 527, 17 de mayo, 1879.

46 Manuel Ravest, Juan Martínez, Comandante de los mineros de Atacama (Santiago: Imprenta Francisco Carrión, 1979): 12.

47 IATAC, Vol. 517, 06 de junio, 1879.

impedir la formación de una primera Brigada Cívica en Copiapó, que había sido ideada bajo el sostén de la Municipalidad. Ante la imposición del Gobierno a la formación de un batallón compuesto por gente de la zona, Matta habría de obstruir en cualquier iniciativa a favor de este proyecto. “El Amigo del País”, principal adversario de “El Atacama”, publicó una columna que apareció en “El Catorce de Febrero” de Antofagasta en cuyas líneas se imputaba a Matta el: “estado de desnudez en que habían llegado a ese puerto los cien voluntarios enviados de Copiapó, i como han sido la mofa, el ridículo i el ludibrio de toda la jente i especialmente del ejército del litoral”⁴⁸. Así también, se responsabilizaba al Intendente de robar el dinero que el Gobierno había empleado para la creación del regimiento:

“Baste decir que los que llegaron a Antofagasta como los que están Caldera, no tienen uniforme i que da vergüenza verlos casi desnudos.

Si se ha reunido dinero para proveer a todo esto ¿Por qué se les mantiene en este estado? ¿Por qué no se cumple con la voluntad de los erogantes de Copiapó que han dado buenas cantidades para la Brigada de voluntarios?”⁴⁹.

Lo cierto es que la realidad no distaba mucho de lo que acusaba “El Catorce de Febrero”. El batallón se encontraba en muy malas condiciones, el equipo proporcionado por la Junta de Subsidios, al poco tiempo quedó inutilizable por lo que se hizo indispensable su reemplazo. Las campañas militares avanzaban en su complejidad y las naves peruanas acechaban las costas de Caldera, por tanto, era necesario utilizar a las tropas día y noche para patrullar. Los reclutas se encontraban a la intemperie desprovistos de vestuario y calzado⁵⁰ y su situación, complicaba la gestión del comandante Martínez que encontrándose en la imposibilidad de poder remediarla llevaba en sí “(...) la grave responsabilidad del juicio publico, viendo a sus soldados desnudos y quisas remisos en el cumplimiento de sus obligaciones...”⁵¹.

48 El Amigo del País, Copiapó, 3 de junio, 1879.

49 El Amigo del País, Copiapó, 3 de junio, 1879.

50 IATAC, Vol. 517, 23 de julio, 1879.

51 IATAC, Vol. 517, 23 de julio, 1879.

El relato del comandante, deja al descubierto la precaria ayuda proporcionada por la intendencia, esto sumado a que la inmovilidad de las campañas militares invitaba a los soldados al ocio y al desorden. Las peleas, borracheras e insurrecto comportamiento de los reclutas, eran un mal endémico que la oficialidad mayor buscaba extirpar, y ciertamente se encontraban en una incómoda posición. Es importante destacar, que la responsabilidad de su control recaía en los inexpertos mandos medios, que muchas veces, también tomaban parte en esta conflictiva dinámica.

Los soldados -voluntarios o no- recibían un pago diario por su servicio, real incentivo, puesto que podían ayudar a sus familias en la distancia, a razón de tales ingresos. Prueba de ello es la sistematización y registro de las remesas monetarias mensuales a la capital provincial y a los demás departamentos⁵². Llama la atención que la mayoría de quienes enviaban sus mesadas, eran aquellos jóvenes que residían en los ya decadentes enclaves mineros de la provincia, esto hace suponer que para ellos la guerra significó un importante progreso ante la carestía del pasado reciente. Se ha de notar por ende que existió un flujo circular de recursos entre los que salían para sostener el frente de batalla y los que volvían a la región en forma de estipendio.

En septiembre de 1879 el Ministerio de Guerra envió por el vapor “Tolten” vestimenta y armamento para equipar el batallón. Lamentablemente para las intenciones de Martínez y sus oficiales, la cantidad de armas era escasa y las balas no alcanzaban siquiera para un tiro por soldado⁵³. Si bien, la ropa enviada alcanzaba para tener al menos dos mudas de camisas por cada uno, con los pantalones no tuvieron la misma suerte, por ello se apeló a la ayuda de los pobladores de Caldera. En base de las condiciones descritas, el regimiento sería embarcado junto al Ejército del Norte, dando comienzo a la “Campaña de Tarapacá”⁵⁴.

52 IATAC, Vol. 523, s/f.

53 IATAC, Vol. 527, 16 de septiembre, 1879.

54 Patricio Ibarra, *La Guerra en cautiverio. Los prisioneros de la Guerra del Pacífico* (Santiago: Legatum Editores, 2017).

3. LA CREACIÓN DE UN MITO: LA BATALLA DE PISAGUA

El 2 de noviembre de 1879 las tropas chilenas asaltaron y tomaron el poblado de Pisagua dando un decisivo triunfo sobre el bando aliado. Siete días más tarde las noticias que llegaban a Copiapó describirían un importante cambio en la concepción que el patriotismo de la Provincia venía encausando los meses anteriores: “¡Gloria a Chile! Sus armas se han cubierto de nuevos lauros, de nuevos triunfos. Salud a ese valiente hijo del pueblo, a ese roto, tan denigrado por nuestros enemigos y que constituye sin embargo el elemento de la vitalidad mas poderoso de que nación alguna puede vanagloriarse”⁵⁵.

Esta consigna, que ocupó la columna central de “El Constituyente”, dio punto final a las críticas impuestas sobre el batallón: “Siendo el Atacama un batallón novicio nadie creyó encontrar en esos hombres tanta audacia y sereno arrojo”⁵⁶. En rigor, nadie sabía a ciencia cierta, en qué medida ese batallón compuesto por mineros y liceanos podía satisfacer las aspiraciones de la Provincia de Atacama. Los relatos y descripciones terminaron por volver esa visión escéptica en colectiva admiración: “El corvo hizo la derrota del enemigo...”⁵⁷, comentaba un corresponsal de “El Atacama” en una columna que narraba la desigual disputa de los acontecimientos, debido a que la falta de municiones forzó a los chilenos dejar los fusiles y resolver la contienda cuerpo a cuerpo.

El día que llegó de Caldera el tren que traía a los heridos llegaron 3000 personas a recibirlos. “El Constituyente” describió el hecho como: “un arranque de fervor, disputaba con la guardia que custodiaba el camino hacia el Hospital de Sangre, el honor de recibir a sus héroes”⁵⁸. El mismo periódico describe la “patriótica reacción de una mujer muy pobre que acudió a la recepción”, y se encontraba en un costado de la línea del ferrocarril. Llegado el convoy gritó “...Viva Chile! y al mismo tiempo que lanzaba un bulto que encubría sobre un carro en que venían los heridos, una lluvia de flores cayó sobre el lecho de aquellos...”⁵⁹.

55 El Constituyente, Copiapó, 10 de noviembre, 1879.

56 El Constituyente, Copiapó, 22 de noviembre, 1879.

57 El Atacama, Copiapó, 10 de noviembre, 1879.

58 El Constituyente, Copiapó, 22 de noviembre, 1879.

59 El Constituyente, Copiapó, 22 de noviembre, 1879.

La posición geográfica de la Provincia hizo que fuera el lugar idóneo para la recepción de los heridos de todo el ejército chileno, y así también de los peruanos y bolivianos tomados prisioneros. Por ello, el Intendente hubo de ampliar las dependencias del hospital y la recolección de curativos se transformó en un imperativo para las autoridades, puesto que no se contaba con lo necesario para cubrir las bajas. Ante esta realidad, las autoridades intensificaron la reclusión de soldados para llenar el espacio que dejaron los caídos en batalla y los heridos, sumado al ofrecimiento de integrarse al ejército por parte de algunos jóvenes que estaban al tanto de los acontecimientos. En ese contexto, una nueva oleada de contribuciones privadas vino a cubrir la necesidad de insumos para la curación de los improvisados soldados⁶⁰.

Ciertamente lo que apoyó al triunfo en Pisagua, fue la creación de un “mito heroico” alrededor de los oficiales y voluntarios del batallón. Figuras como el subteniente Rafael Torreblanca o el Comandante Juan Martínez, fueron personalidades tan admiradas como los “bravos soldados mineros”. Las descripciones de batallas y los testimonios de los soldados fueron pan de cada día en las páginas de la prensa y así también, en la correspondencia dirigida al Intendente, como el caso de un “copiapino” que manifestó: “Felicito a Vs. i a mi querida provincia por la heroica conducta del batallón Atacama i me permito indicarle que será conveniente que se llenen las bajas habidas en ese gloriosísimo cuerpo, con individuos de la digna provincia que usted gobierna”⁶¹.

De lo anterior, se evidencia la consolidación que experimentó el apoyo de Atacama a la guerra nacional y que sin duda, los relatos de encomio sobre el batallón ayudaron a componer. Resalta en los discursos la inclusión del sujeto popular, que surge como un modelo para la clase trabajadora: “el roto”, “el bravo minero de Atacama”. Se experimenta una versión heroica vinculada a la incorporación del sujeto popular al proyecto del Estado oligárquico⁶², pero basada en el origen provincial

60 IATAC, Vol. 555, s/f.

61 IATAC, Vol. 555, s/f.

62 Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX* (Santiago: Lom, 2000).

como matriz de la construcción de la nacionalidad. A propósito de ello una columna que apareció en *El Atacama* ayuda a redondear lo anterior:

“Son de la misma pasta, el hálito ardiente de nuestras montañas ha quemado el rostro de todos ellos, la atmósfera pura de Atacama ha enriquecido (...) Hallo muy natural y hasta lógico que todos se hagan matar antes de comprometer el honor i el nombre de la provincia que ha depositado en sus potentes brazos i en los pliegues del hermoso estandarte que les ha entregado i que ellos han jurado defender hasta morir”⁶³.

En algún momento, el clima inhóspito de la zona y las duras condiciones laborales, habrían templado el temperamento de hombres conscientes de su responsabilidad. Inmersos en la cotidianidad de su trabajo, se forjó la fortaleza de sus brazos y la honradez de su conducta, en otras palabras, la prosperidad de su patria. Cuando ella se vio amenazada, dejaron las herramientas y tomaron las armas para marchar en su auxilio⁶⁴. Con esto se demostraría el hecho de que los soldados del batallón de Atacama serían lo suficientemente fuertes para soportar las inclemencias de la guerra. El atractivo de esta idea, era que en el futuro se habría de contar con un ejemplo directo y originario de heroísmo. Guillermo Matta y sus colaboradores ocuparon la imagen de estos patrióticos representantes para exigir la cooperación de los pobladores de Atacama. Dicha pretensión queda de manifiesto en una carta redactada por el gobernador, en que comparte al Ministro de Guerra la trascendencia que tuvo la batalla de Pisagua para los intereses chilenos.

“De varios puntos de la provincia me escriben ardorosos voluntarios que se proponen para llenar las bajas del batallón Atacama. Si el gobierno aceptara esta idea, que considero oportuna, se podría aprovechar del entusiasmo que los últimos sucesos han despertado, para completar el número de esos bravos defensores del país, sin irrogar perjuicio alguno a la industria ni al trabajo interior”⁶⁵.

63 El Atacama, Copiapó, 11 de mayo, 1880.

64 Pedro Pablo Figueroa, *Atacama en la Guerra del Pacífico: (reminiscencias históricas)* (Santiago: Imprenta Colón, 1888).

65 El Atacama, Copiapó, 11 de noviembre, 1879.

En otro ámbito, el aumento de heridos tras el avance de las campañas, tornó en imperiosa necesidad el apoyo material que pudiese proporcionar la población. Por lo tanto, los triunfos que cosechó el Batallón Atacama en San Francisco, Miraflores, Los Ángeles y Arica fueron el principal aliciente para la confirmación para que la ciudadanía depositara su patrocinio. Tras la “Campaña de Lima”, se ordenó disolver el “Atacama”, que a esas alturas se encontraba disperso y con muchas bajas, incluyendo al comandante Juan Martínez. Más tarde se crearía un segundo batallón que se unió al “Ejército del Norte”, haciendo entradas triunfales en cada ciudad importante del país⁶⁶. Por su parte, en Copiapó se organizó una junta especial para la preparación de la recepción que la provincia haría a sus héroes, en la que participaron todas las asociaciones comprometidas en la beneficencia desde el inicio de las campañas⁶⁷.

Acompañaron al batallón desde la línea del tren en procesión cívica por la ciudad, completamente, engalanada de arcos triunfales y durante tres días de agasajos culinarios, bailes, fuegos artificiales y redobles de marchas marciales. Compartieron el triunfo con aquellos que otrora eran una masa sin rostro en la estructura social. Este cambio de imagen fue el elemento que consolidó en cierto modo, la identidad nacional. Asimismo, la nación como abstracción, tomó sentido práctico y simbólico en la actividad pública de la guerra⁶⁸. Sin embargo, no todo era verbena, puesto que los actos que sucedieron a la muerte de Juan Martínez, pocos días después de la entrada triunfal del Atacama en Copiapó son una muestra del reconocimiento al arrojo por la patria:

“(…) que en días antes había sido de gala i alegría, habiase cambiado por el crespon negro, símbolo de luto i del dolor. Sus costados, sus puertas i ventanas estaban hoy enlutados. Sus arcos triunfales perfectamente adornados con el mismo triste crespon.” El carro que condujo el féretro del comandante fue situado en la plaza de Caldera (...) con el fin de que fuera visto por toda la población”⁶⁹.

66 El Copiapino, Copiapó, 17 de marzo, 1879

67 IATAC, Vol. 523, 18 mayo, 1879.

68 Carmen McEvoy y Gabriel Cid, Terror en Lo Cañas. Violencia política tras la Guerra del Pacífico (Santiago: Taurus, 2021); Eric Hobsbawm, y Terence Ranger, La invención, 15; Miltón Godoy, “Fiestas, construcción del Estado nacional y resignificación del espacio público en Chile: Norte Chico, 1800-1840”, Cuadernos de Historia No 37 (2012): 51-73.

69 El Atacama, Copiapó, 31 de marzo, 1881.

El revestimiento de la emoción con una imagen sugestiva y de carácter simbólico fue un lazo de comunicación entre los grupos sociales, además fue formador de un “imaginario colectivo” y definitiva base para la ingeniería ideológica del nacionalismo y el patriotismo de Estado. Esto fue de gran importancia, puesto que los ritos colectivos se hicieron cada vez más recurrentes en la vida pública y su simbología sirvió, como lo señala Hobsbawm, para la formación de una identificación activa/receptiva de la patria.

4. LA NACIÓN EN GUERRA: REPÚBLICA, CIVILIZACIÓN Y RAZA

“En efecto, de las tres naciones beligerantes, Chile por la relativa perfección de su organización social, por la homogeneidad de su población, por la mas acabada constitución de la nacionalidad i por los caracteres superiores de su raza aventaja en gran manera a las sociedades en fermentación del Perú i Bolivia; i prescindiendo de los recursos bélicos a debido vencer a sus enemigos en la guerra así como ya los venciera en las pacíficas contiendas de la industria”⁷⁰.

El clásico historiador William Sater formula que los intelectuales chilenos se consideraban a sí mismos y a su sociedad, racialmente homogénea y a la vez, respetuosa de las instituciones republicanas⁷¹. Esta convicción habría de llevarlos a la victoria por el trabajo y la civilidad más que por las virtudes militares. No obstante, la historiografía chilena ha demostrado que desde los albores de la república, habría existido una visión desdeñosa por parte de las autoridades y jefes locales al respecto de los mineros, a quienes reconocían como un grupo propenso al vicio, al desorden y consecuentemente a la improductividad⁷². Por lo tanto la coerción, física y moral se constituyó como el accionar de la élite para civilizar a los trabajadores⁷³.

70 Hilarión Marconi, *El contingente de Atacama*, 5.

71 William Sater, *Tragedia andina*, 16.

72 María Angelica Illanes, *Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)* (Santiago: Lom, 2003).

73 Miltón Godoy, “Fiesta, borrachera y violencia entre los Mineros del Norte Chico (1840-1900)”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* Vol. 7 No 1 (2003): 81-117; Susana Villavicencio, “Sarmiento y la nación cívica”, *Les Cahiers ALHIM* Vol. 19 (2010).

Se ha demostrado que ante la coyuntura de la guerra, aquella concepción se transformó en una visión positiva e integradora, reconocedora de una predisposición natural de los mineros a ser cumplidores del deber. El escritor Hilarión Marconi, convencido del proceso vivido en Atacama, señala que Chile poseía homogeneidad racial en su población, y por ello sus ventajas en el desempeño de las contiendas⁷⁴. Como ya se ha mencionado se asumió la misión formadora que desde la provincia surgiría un sujeto popular dotado de civilización, ilustrado y racional. La superioridad racial fue el argumento propicio para el ensamble de los sujetos populares en la historia figurada como “el pasado guerrero de los araucanos” forjador del carácter nacional, como los “bravos mineros, Hijos de Caupolicán”⁷⁵, que si bien, dejan entrever cierta artificialidad fueron parte del nacionalismo atacameño. No ha de sorprender que a cuatro años de terminado el conflicto, Pedro Pablo Figueroa, escribiera que la noble y varonil conducta del Batallón Atacama, correspondiera al vigor y cultura heredada de las tribus que fundaron el pueblo de *Copayapu*, que al verse agredido por los súbditos del Inca, respondieron con una sublevación “...contra el poder que venia a avasallarlo i a privarlo del goce de su libertad...”⁷⁶. El autor concluía, que ese valor invencible del ilustre regimiento, habría sido patrimonio de la raza chilena:

“Su indómita bravura, nunca desmentida por su raza, era peculiar en su carácter acostumbrado a las cruentas vicisitudes de su vida aventurera.

Sus fuerzas se habían desarrollado en medio de la soledad de sus vastos dominios i su amor al suelo que les servía de patria, era fortalecido por su mismo aislamiento i su jénero de subsistencia”⁷⁷.

74 Hilarión Marconi, El contingente de Atacama, 7-10; Patricio Ibarra y Claudio Véliz-Rojas, “Los escritos de Daniel Riquelme como corresponsal chileno en la Guerra del Pacífico (1880-1881)”, Revista Científica General José María Córdova Vol.19 No35 (2021): 741-757.

75 Hilarión Marconi, El contingente de Atacama, 15; Manuel Duran, “Género, cuerpo, gimnasia y sexualidad en los manuales educacionales higienistas y eugenésicos en Chile, 1870-1938”, Revista Historia Social y de las Mentalidades Vol. 18 No 1 (2014); Manuel Duran, “Sexualidad, producción y trabajo en el discurso higienista y eugenésico en Chile y Argentina, 1860-1930”, Revista Nomadías Vol. 23 (2017); Patricio Ibarra, “Seres aquellos de costumbres depravadas”: cholos e indígenas andinos en los testimonios de chilenos durante la Guerra del Pacífico (1879-1884)”, Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas Vol. 61 (2019).

76 Pedro Pablo Figueroa, Atacama, 28.

77 Pedro Pablo Figueroa, Atacama, 20.

La raza superior se destacaba en una misiva publicada en El Atacama, a propósito de la irrupción de las fuerzas chilenas en territorio peruano: En los alrededores de Ilo Pululan los Cholos i los Chinos que se convertirían de buena gana en asesinos alevos de los heridos i enfermos, si tuviéramos que retirarnos (...) A ambas razas dejeneradas y abyectas les queda en el corazón los instintos del chacal⁷⁸.

Este testimonio, da cuenta de la denominación asignada al adversario y posee una visión peyorativa hacia las razas que fueron consideradas inferiores; muy por el contrario, la degeneración parece inherente a ellas. Destaca la misma visión que posee el autor de la carta sobre los italianos residentes en Perú:

“Otra lepra que es mui abundante aquí, es la de los italianos de la mas baja extracción. Son mercachifles, taberneros, i que se yo que mas que nos tienen un odio íntimo” (...) I es cosa curiosa: en chile tenemos italianos mui honorables, pero al Perú parece que solo llega la borra, toda la chusma que proviene del sur de Italia todos los bandidos i ladrones de la Calabria i de la Capitanata, comarcas legendarias de la holgazanería, de los ladrones, de la CAMORRA i de la MAFFIA”⁷⁹.

Tal percepción, adhiere al componente racial prejuicios liberales que veían en ciertos tipos de conductas aceptables para el desarrollo de la nación, pero en realidad se suponía que para los sujetos comunes y corrientes la condición de chileno era fruto de tiempos inmemoriales y que el nacimiento traía la superioridad por añadidura⁸⁰. El tener sangre chilena llevaría consigo un aspecto emocional sobre todo en el comportamiento dentro del campo de batalla, puesto que al simple hecho de reconocerse como tal, a diferencia de los peruanos, bolivianos, chinos o italianos, se agrega la “denominación peyorativa”, donde la nacionalidad de el otro se reduce a un apelativo particular ya sea de su carácter o bien de su fisonomía biológica, a saber: “Perulentos” o “Cholos” para los peruanos, así también los “Cuicos” para los bolivianos y “mafiosos” o “camorreros” para los italianos del sur.

78 El Atacama, Copiapó, 11 de mayo 1880.

79 El Atacama, Copiapó, 11 de mayo 1880.

80 Etienne Balibar & Immanuel Wallerstein, *Race Nation, Class: Ambiguous Identities* (New York: Verso, 1991).

Cabe agregar otra cita que caracteriza la alteridad a través de su fisonomía:

“Hai negros, como los esclavos de antaño otros color café oscuro, algunos café amarillento, cubierto de pecas. Las formas del rostro que mas comunes son cara ancha casi cuadrada, frente deprimida; cejas poco pobladas, ojos medio cuadrados y de un mirar triste y sumiso como de los chinos; nariz chica, perfilada, boca grande, de labios gruesos y de un color lacre sumamente bajo”⁸¹.0

Una última pero breve descripción redondea el análisis en torno a los prejuicios chilenos de aquellas conductas asociadas a los otros: “Respecto de las mujeres no podemos decir más que el aseo es desconocido para ellas”⁸², escribía un soldado refiriéndose a las prisioneras bolivianas, tomadas tras la batalla de Pisagua. Es evidente que estos elementos fueron incorporados al discurso nacional, debido a que entregaban un claro testimonio sobre por qué se debía ganar la guerra y en definitiva, la búsqueda del triunfo pasaba de ser una reclamación moral ante el ataque despótico de un pueblo invasor, a un asunto que contraponía conductas inherentes de las razas enemigas y esto hacía más justificable y comprensible el triunfo de las armas chilenas.

CONCLUSIÓN

Al apagarse los últimos focos de resistencia armada en territorio peruano, una serie de tratados políticos sellaron el conflicto internacional más importante para Chile y el sur del Pacífico⁸³. No obstante, muchas de las ideas construidas durante este período, sirvieron a la continuación del proceso de construcción nacional durante las primeras décadas del siglo XX, que tuvieron como principal objetivo la mantención del poder obtenido tras la ocupación del territorio. La importancia histórica de esta configuración radica en que proporcionó ideas que ayudaron a la proyección futura de la nación, que ha sabido edificar sus propias fantasías de acuerdo con ciertas necesidades puntuales a lo largo de su historia.

81 El Atacama, Copiapó, 11 de mayo, 1880.

82 El Atacama, Copiapó, 11 de mayo, 1880.

83 Sergio González, *La llave y el candado. El conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929)* (Santiago: Lom, 2008).

Ante la posterior problemática sobre la “cuestión social” la regeneración de la raza hubo de transformarse en un sustento para el discurso médico y pedagógico. Las ideas de pertenencia y lealtad a la nación se constituyeron como una alternativa a las de clase social y muchas veces fue una herramienta ideológica de control que los gobiernos ocuparían para este cometido. El nacionalismo tiene una finalidad que se ha sostenido durante casi doscientos años, y fue consecuencia de la secularización de la sociedad, la construcción de la fiscalidad durante el siglo XX, en conjunto con la ritualización de la vida pública y la paulatina apertura a la participación ciudadana mediante el derecho a voto.

Para este caso, el discurso político en la Provincia de Atacama fue capaz de contener en su proclama a los distintos sectores sociales en su versión folletinesca o de circulación cultural. “Los bravos del Atacama” pasaron a ser parte del panteón de héroes nacionales y pusieron efectivamente su nombre en las calles, no sólo en la provincia, sino que en el resto de las ciudades del país. Su recuerdo, podría servir como consuelo a la nostálgica visión de Alberto Acevedo Hernández, ya que después de la guerra, no solamente Copiapó, sino que Chile también tuvo copiapinos.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo-Hernández, Alberto. “Copiapó, ciudad sin copiapinos”. *Las Últimas Noticias*, Santiago, 20 de junio, 1938.
- Abara, Joaquín Fernández. *Regionalismo, liberalismo y rebelión: Copiapó en la Guerra Civil de 1859*. Santiago: RIL, 2016.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1991.
- Bauzá, Hugo. *El mito del héroe, morfología y semántica de la figura heroica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Balibar, Etienne & Wallerstein, Immanuel. *Race Nation, Class: Ambiguous Identities*. New York: Verso, 1991.
- Bhabha, Homi. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, 2007.
- Burke, Peter. *Formas de Historia Cultural*. Madrid: Alianza Editorial, 2001.
- Calhoun, Craig. *Nacionalismo*. Buenos Aires: Zorzal, 2007.

- Castro, Luis. Regionalismo y desarrollo regional: Debate público, proyectos económicos y actores locales (Tarapacá 1880-1930). Viña del Mar: Ceip Ediciones, 2005.
- Cid, Gabriel y San Francisco, Alejandro. Naciones y nacionalismos. Siglo XIX. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2010.
- Cluny, Claude. Atacama. Ensayo sobre la guerra del Pacífico, 1879-1883. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Darnton, Robert. El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Donoso, Carlos y Couyoumdjan, Juan Pablo. De Soldado Orgullosa a Veterano Indigente. La guerra del Pacífico. En Historia de la Vida Privada en Chile. Tomo 2. Coordinado por Rafael Sagredo y Cristian Gazmuri. Santiago: Editorial Taurus, 2006, 237-273.
- Donoso, Carlos y Huidobro, María Gabriela. “La patria en escena: el teatro chileno en la Guerra del Pacífico”. Historia Vol.1 No 48 (2015): 77-97.
- Donoso, Carlos y Serrano, Gonzalo. Chile y la Guerra del Pacífico. Santiago: Centro de Estudios Bicentenarios, 2011.
- Duran, Manuel. “Género, cuerpo, gimnasia y sexualidad en los manuales educacionales higienistas y eugenésicos en Chile, 1870-1938”. Revista Historia Social y de las Mentalidades Vol. 18 No 1 (2014): 35-58.
- Durán, Manuel. “Sexualidad, producción y trabajo en el discurso higienista y eugenésico en Chile y Argentina, 1860-1930”. Revista Nomadías Vol. 23 (2017): 31-52.
- Gellner, Ernest. Naciones y nacionalismos. Madrid: Editorial Alianza, 2008.
- Godoy, Miltón. “Fiestas, construcción del Estado nacional y resignificación del espacio público en Chile: Norte Chico, 1800-1840”. Cuadernos de Historia No 37 (2012): 51-73.
- Godoy, Miltón. “Fiesta, borrachera y violencia entre los Mineros del Norte Chico (1840-1900)”. Revista de Historia Social y de las Mentalidades Vol. 7 No 1 (2003): 81-117.
- González, Sergio. La llave y el candado. El conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929). Santiago: Lom, 2008.
- González, Sergio. El dios cautivo. Las Ligas Patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922). Santiago: Lom, 2004.
- Habermas, Jürgen. The structural transformation of the public sphere: An inquiry into a category of bourgeois society. United States: The MIT Press Cambridge, 1991.
- Hobsbawm, Eric. Naciones y Nacionalismo desde 1780. Barcelona: Editorial Crítica, 1997.
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence. La invención de la tradición. Barcelona: Editorial Crítica, 2002.

- Ibarra, Patricio. *La Guerra en cautiverio. Los prisioneros de la Guerra del Pacífico*. Santiago: Legatum Editores, 2017.
- Ibarra, Patricio. “Seres aquellos de costumbres depravadas”: cholos e indígenas andinos en los testimonios de chilenos durante la Guerra del Pacífico (1879-1884)”. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* Vol. 61 (2019): 111-133.
- Ibarra, Patricio. “A Chile pedas perdón”: Nicolás Piérola en las caricaturas de El Ferrocarrilito durante la Guerra del Pacífico (1880-1881)”. *Tempo* Vol. 27 No 1 (2021): 71-95.
- Ibarra, Patricio. “Iconografía de guerra: Notas sobre la cultura visual en la prensa peruana y boliviana durante la Guerra del Pacífico”. *Revista de Historia* Vol. 29 No 2 (2022): 471-499.
- Ibarra, Patricio y Morong, Germán. *Relecturas de la Guerra del Pacífico. Avances y perspectivas*. Santiago: Ediciones Universidad Bernardo O’Higgins, 2018.
- Ibarra, Patricio y Véliz-Rojas, Claudio. “Los escritos de Daniel Riquelme como corresponsal chileno en la Guerra del Pacífico (1880-1881)”. *Revista Científica General José María Córdova*, Vol. 19 No 35 (2021): 741-757.
- Illanes, María Angelica. *Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*. Santiago: Lom, 2003.
- López, Elvira. “La organización de la administración pública en una escala local: la provincia de Coquimbo, Chile, en la década de 1820”. *Revista de Gestión Pública* Vol. 5 No 2 (2020): 187-218.
- Marconi, Hilarión. *El contingente de Atacama en la Guerra del Pacífico*. Copiapó: Imprenta El Atacama, 1881.
- Mata, Sara. “Poder local y territorialidad. Atacama en las primeras décadas del siglo XIX”. *Nuevo Mundo Mundo Nuevo* (2019).
- McEvoy, Carmen y Cid, Gabriel. *Terror en Lo Cañas. Violencia política tras la Guerra del Pacífico*. Santiago: Taurus, 2021.
- McEvoy, Carmen. *Armas de persuasión masiva. Retórica y ritual en la Guerra del Pacífico*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2010.
- McEvoy, Carmen. *Forjando la nación: ensayos de historia republicana*. Lima: Pontificia Universidad Católica de Lima, 1999.
- Mosse, George. *La nacionalización de las masas*. Madrid: Marcial Pons, 2019.
- Ortega, Luis. *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión*. Santiago: Dibam, 2005.
- Ovalle, Alex. “Tradición, pujanza liberal y compromiso patriótico: Instrucción Pública y guerras nacionales en la Provincia de Coquimbo, siglo XIX”. En *Región y Nación. La Construcción provincial de Chile Siglo XIX*. Editado por Armando Cartes. Santiago; Editorial Universitaria, 2020, 131-162

- Pinto, Julio, Valdivia, Verónica y Artaza, Pablo. “Clase en los albores de la identidad pampina (1860-1890)”. *Historia* Vol. 36 (2003): 275-332
- Pinto, Julio y Valdivia, Verónica. ¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840). Santiago: Lom, 2009.
- Ravest, Manuel. Juan Martínez, Comandante de los mineros de Atacama. Santiago: Imprenta Francisco Carrión, 1979.
- Salazar, Gabriel. Labradores, peones y proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX. Santiago: Lom, 2000.
- San Francisco, Alejandro y Moyano, Cristina. “El liberalismo en Chile siglo XIX: La formación del concepto, su trayectoria y sus dimensiones”. En *La Europa de la libertad. Los primeros liberalismos en el mundo Iberoamericano*, editado por Javier Fernández. Madrid: Marcial Pons, 2012, 145-180.
- Sanhueza, Carlos. y Gundermann, Hans. “Estado, expansión capitalista y sujetos sociales en Atacama (1879-1928)”. *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Surandinas* Vol. 34 (2007): 113-136.
- Sater, William. Tragedia andina. La lucha en la Guerra del Pacífico, 1879-1884. Santiago: Lom, 2018.
- Sater, William. Chile and the War of the Pacific. United States: University of Nebraska Press, 1986.
- Ugalde, Rodrigo. El Batallón Atacama. El más bravo entre los bravos de la Guerra del Pacífico. Santiago: Academia de Historia Militar, 2021.
- Van Dijk, Teun (Coord.). Racismo y discurso en América Latina, Barcelona: Gedisa, 2007.
- Vargas, Stephanie. “Desde afuera. Las dinámicas fronterizas de la provincia de Atacama y la construcción del territorio nacional (1840-1866)”. *Revista Ciencia y Cultura* Vol. 42 (2019): 99-119.
- Villavicencio, Susana. “Sarmiento y la nación cívica”. *Les Cahiers ALHIM*, Vol. 19 (2010).
- Viroli, Maurizio. “El significado histórico del Patriotismo”. *Revista de Ciencia Política* Vol. 20 No 1 (1999): 165-179.
- Williams, Raymond. Cultura y materialismo. Buenos Aires: La Marca, 2012.
- Zalaquett, Rodrigo. Los Batallones Atacama. Cuadernos de Historia Museo Regional de Atacama Vol. 3 (s/f): 1-27.

Para citar este artículo: Ovalle Letelier, Alex, y Daniel Briones Molina. “Cultura, nación y raza en la provincia de Atacama durante la Guerra del Pacífico (1879-1881)”. *Historia Caribe* Vol. XX, N.º 46 (Enero - Junio 2025): 183-210. DOI: <https://doi.org/10.15648/hc.46.2025.4298>